

LA IGLESIA DE ALMUÑECAR EN LA TRANSICION DEL RENACIMIENTO AL BARROCO DE LA ARQUITECTURA GRANADINA

José Manuel Gómez-Moreno Calera

Si el arte granadino, en la capital es parcialmente conocido, el de la provincia, apenas si ha merecido la atención de contadísimos estudios. Tan solo referencias, como las reseñadas en los trabajos de Gómez-Moreno, "Las Aguilas del Renacimiento español" o "El Renacimiento en Castilla: Hacia Lorenzo Vazquez", entre otros, aportan alguna luz. Ultimamente, va aumentando el interés por conocer obras y artistas menos trascendentales como lo fueron la Catedral o Alonso Cano, por ejemplo, pero que para nuestra historia y cultura, representan un pasado rico en experiencias que debemos conocer y preservar del progresivo abandono en que se encuentran. En este sentido, una obra importante, no por su calidad arquitectónica sino por su trascendencia, es la iglesia de Almuñecar.

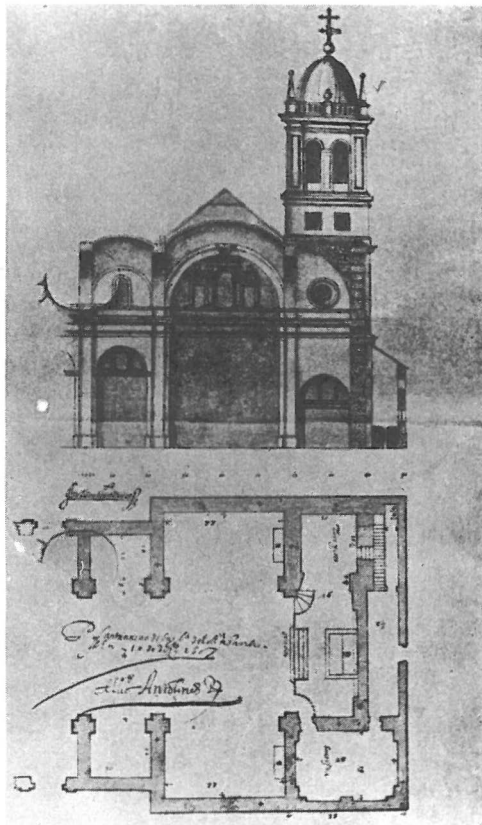
Es la iglesia de Almuñecar, uno de los eslabones más importantes en la transición del renacimiento al barroco en la arquitectura de nuestra provincia. Esta transición, tiene su punto de arranque en dos organismos claves en la ciudad. El primero, la realización de la iglesia de Santa M^a de la Alhambra. El segundo, la construcción de la Colegiata de los jesuitas, hoy iglesia de los santos Justo y Pastor.

El mal estado en que se encontraba la antigua mezquita, motiva la construcción de una nueva iglesia en el recinto de la Alhambra. Así, aprovechando un viaje del maestro mayor de las Obras Reales, Juan de Orea, a Badajoz, Juan de Herrera entrega unos planos para la construcción del nuevo templo¹. Estos planos, dados en 1580, recogían las nuevas experiencias herrerianas pero chocaban con los

intereses del arzobispo Juan Mendez de Salvatierra. La polémica originada en torno a la idoneidad del proyecto, por el elevado coste a criterio del arzobispo, motivará una larga cadena de trazas en las que intervendrán Juan de Herrera, Juan de Orea, Francisco de Mora, Lázaro de Velasco y Ambrosio de Vico. Todos ellos, con unas características propias en cuanto a la concepción de la proyectiva arquitectónica, pero claramente desligados de la experiencia granadina anterior, a la hora de enfrentarse con el nuevo proyecto. Al final prevalecerán las trazas de Vico, más en consonancia con los intereses "económicos" del arzobispado. No obstante serán varias las que realice, suprimiendo cada vez más su ornato, quedando reducido a lo más esencial.

La otra obra clave, en la transición, es la Colegiata de los jesuitas, comenzada a construir en 1575. En ella intervienen Lázaro de Velasco, Martín de Bazeta y Pedro Sanchez² planteando un organismo netamente contrarreformista que recoge la nueva teórica jesuítica y las nuevas experiencias vignolescas introducidas en España por Herrera en el Escorial. La primera iglesia de este tipo en nuestro país es la Colegiata de Villagarcía de Campos, en Valladolid. Se desconoce el autor del proyecto aunque posiblemente fuera Pedro de Tolosa (según Martín González) o Juan de Nates (según Chueca Goítia)³. Con él se introducen en España las teorías de Vignola, recogiendo el Escorial y sirviendo los jesuitas de vehículo irradiador. Por tanto, vemos que no es casualidad que en Granada la primera iglesia que se levante, recogiendo las nuevas tendencias, sea la iglesia de los jesuitas, mostrando una gran semejanza, con la iglesia de Villagarcía, en el apilastrado de la nave, y crucero, e intradós de los arcos torales, entre otras de carácter espacial, aunque la construcción de la gran cúpula escurialense, en la granadina, desvirtue el antiguo organismo.

Hacia 1590, se decide levantar nueva iglesia en Almuñecar. Ignoramos el motivo pero probablemente fuese el resultar pequeña la antigua, lo mismo que ocurriera en Motril años más tarde⁴.



Granada. Sta. María de la Alhambra. Proyecto de conclusión de la iglesia por Ambrosio de Vico. 1607

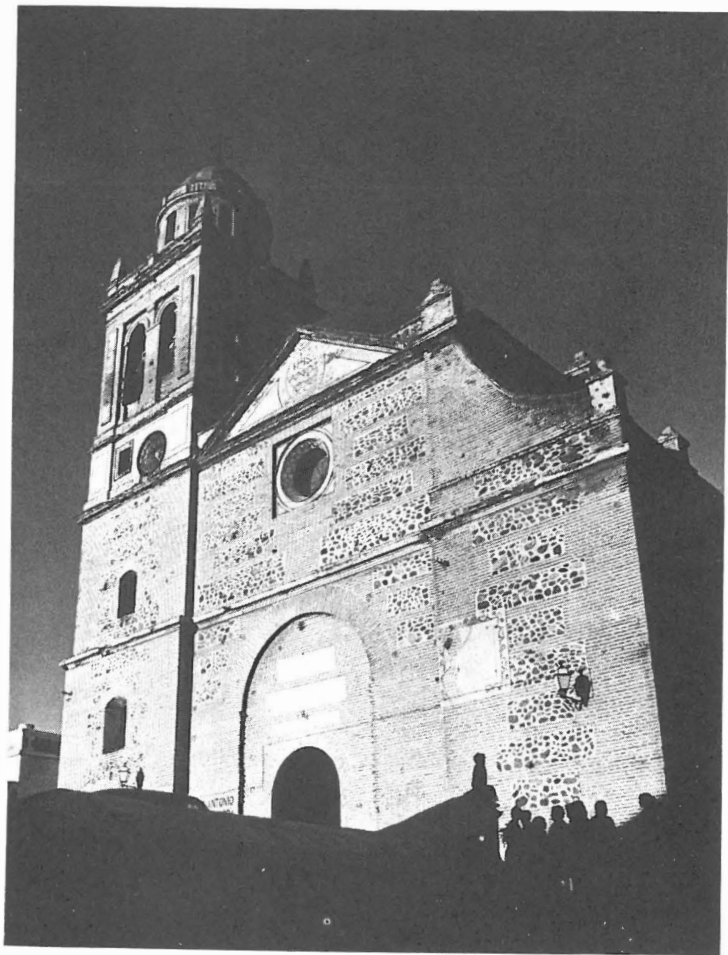


Almuñécar. Torre de la Iglesia Parroquial terminada en 1599

La construcción de la iglesia corre a cargo de Jerónimo Hernández, maestro albañil, estando documentada su intervención en los años 1594 y 1597⁵. Sin embargo, no queda constancia de quien realiza sus trazas. Por tradición oral se viene considerando a Juan de Herrera su autor, no creyendo verosímil esta atribución pues en nada se asemeja a las que da para Santa M^a de la Alhambra. Lo más seguro es que fuera Ambrosio de Vico su tracista por una serie de motivos que a continuación analizamos. En primer lugar, Vico era maestro mayor de las iglesias del arzobispado, y por su cargo, tenía la obligación de dar los planos y condiciones de las iglesias que se construían en la diócesis granadina. De hecho visita la obra en los años 1595 y 1596⁶. Además de esta circunstancia, poseemos un dato fundamental, para su atribución, en una de las trazas dadas por el maestro para la terminación de la iglesia de Santa M^a de la Alhambra. Fueron realizadas en 1607 y en ellas aparecen crucero y cabecera, en alzado y en planta. Es precisamente en la estructuración del alzado donde tenemos una gran semejanza entre los dos proyectos. Las similitudes más palpables son: el apilastrado liso y toscano del frente de los estribos que separan las capillas laterales; entablamiento corrido por el interior de la nave y crucero, que se confunde con los capiteles de las pilastras; bóvedas baidas soportadas por perpiaños⁷; ménsulas decorativas en la clave de los arcos torales; bóveda de horno en la capilla mayor⁸; por último, y lo más significativo, el cuerpo de campanas de la torre.

Es en la torre donde más claramente se ve la semejanza de los dos proyectos, mostrando también una clara relación con la torre de la iglesia de Iznalloz terminada en 1616. Las dos torres, de planta cuadrada, presentan sobre la cornisa del templo un primer cuerpo, que sirve como pedestal al superior, abierto con dos vanos cuadrados enmarcados por moldura. El cuerpo de campanas tiene en sus frentes dobles arcos entre pilastras salientes y decoradas con placas, rematándose con entablamiento toscano. Sobre la cornisa se levanta una balaustrada, que en Almuñecar está simulada de pintura, soportando en las esquinas una pirámide. Terminaba la torre de St^a M^a de la Alhambra en una cúpula, mientras que la de Almuñecar la cúpula

LA IGLESIA DE ALMUÑÉCAR DEL RENACIMIENTO AL BARROCO



Almuñécar. Fachada de la Iglesia, terminada en 1600

se levanta sobre un cuerpo circular alternando vanos y pilares placados. Como detalle curioso, pero significativo, incluso la cruz y veleta que rematan la torre de Almuñecar y la del proyecto de St^a María son iguales.

No obstante estas similitudes existen también diferencias, sobre todo en planta. Esto es lógico debido a que la de la Alhambra vino condicionada por el primer proyecto de Herrera al cual se le iban transformando ornato, disposición de la torre y coro y estructura de los muros, pero conservando el crucero saliente y de amplio desarrollo. También hemos de advertir que el maestro encargado de la construcción de la iglesia de Almuñecar, Jerónimo Hernández, como en otros casos ocurriera, tomaría algunas iniciativas a la hora de realizar algunos elementos como los vanos de la nave central o ventanas del transepto, al igual que Martín de Soto hiciera en la iglesia de Motril, años más tarde. Precisamente en ella tenemos otro punto de referencia para la atribución propuesta.

En 1603 manda el arzobispo Pedro de Castro ampliar la parroquial de la Encarnación de Motril, por haber quedado pequeña para la gran afluencia de fieles que asisten a los actos religiosos. Se le encarga el proyecto, consistente en añadir, a la nave de la antigua iglesia, un crucero y tramo anterior, al maestro Vico. En el mismo, ampliamente documentado⁹, vuelve a utilizar los mismos elementos y estructuración de espacios que en Almuñecar.

A pesar de la aparición de las nuevas corrientes constructivas y decorativas, de clara trascendencia en el barroco, no se abandonan las soluciones mudéjares de tan rica y variada producción en lo granadino. Así, en estos años se construye la iglesia de Lobres, siguiendo el modelo gótico-mudejar de tradición murciana¹⁰, con grandes arcos diafragmas apuntados que soportan una cubierta de madera a dos aguas; la de Albolote y Atarfe influenciadas por las iglesias de San Pedro y San Ildefonso; las de Bayacas, Conchar y Carataunas siguiendo el tradicional cajón con artesonado de madera. En otros edificios aparecen coexistiendo las dos corrientes, mudejar y ma-

manierista, como en las iglesias de los Agustinos en Motril y el Carmen de Alhama, donde los grandes artesonados cubrían¹¹ muros con decoración de pilástras, frontones partidos y enrollados, escudos, enrollamientos, mutilos, etc., de claro matiz manierista barruntándose el cercano barroco.

Como vemos, la introducción de la proyectiva barroca, en nuestra provincia, se produce de una forma intermitente y balbuceante, sin que desaparezca la larga tradición anterior, pasando algunos de sus elementos y soluciones al barroco, coexistiendo con él hasta el siglo XVIII y sobre todo con la aparición del academicismo neoclásico que romperá con ella, que tan buenas obras nos dejara.

NOTAS

1. Para todo el proceso y problemas surgidos entorno al proyecto ver Gómez Moreno, M.: "Juan de Herrera y Francisco de Mora en Santa María de la Alhambra". En A.E.A. núm. 40, 1940.
2. Gallego Burín, A.: "Granada. Guía artística e histórica de la ciudad". Madrid, Fundación Rodríguez Acosta, 1961, pág. 390.
Rodríguez G^a de Ceballos, A.: "El arquitecto hermano Pedro Sánchez". En A.E.A., núm. 169, 1970, pág. 64.
3. Las primeras trazas fueron dadas por Gil de Hontañón en 1571, corriendo la ejecución a cargo de Juan de la Vega y Juan de Escalante. En cuanto a la posterior reforma y definitiva construcción ver Martín González, J.J.: "La Colegiata de Villagarcía de Campos y la arquitectura herreriana". En B.S.E.A.A. XXIII, Valladolid, 1957, págs. 19 y ss. y Chueca Goitia, F.: "Arquitectura del siglo XVI". En *Ars Hispaniae* Vol. XI. Madrid, Plus Ultra, 1953, pág. 341.
4. Gómez-Moreno Calera, J.M.: "El Arquitecto Ambrosio de Vico". Memoria de Licenciatura inédita, 1979, pág. 171 y doc. 69.
5. Estas noticias fueron recogidas por M. Gómez Moreno González en unos manuscritos inéditos, que se encuentran como fondos del Instituto Gómez-Moreno.
6. Para todo lo referente a Vico y su actividad ver Gómez-Moreno Calera, J.M.: obra cit.

7. Lo normal en España, en estos años, era cubrir la nave central con bóveda de cañón con lunetos, solución que después se generalizará en Granada, en el pleno barroco.
8. Es difícil precisar si la capilla mayor de Almuñecar se cerraba originariamente con esta bóveda. Antes de la guerra civil, el fondo de la capilla era plano y la bóveda se levantaba sobre dos pechinas, dándole el carácter absidal actual al restaurarla.
9. Gómez-Moreno Calera, J.M.: op. cit., doc. 69 a 79.
10. ibid. págs. 196-197. Posiblemente se influyera de la primera iglesia motrileña que seguramente presentaba esta misma solución. Torres Balbás, L.: "Naves cubiertas con armaduras de madera". En A.E.A., núm. 129, 1960, pág. 41.
11. La iglesia de Motril perdió la cubierta en la guerra civil y la de Alhama en los terremotos de 1884. Ver "Informe de las pérdidas y daños...", Granada, Gobierno Militar, 1937, págs. 79 y 109-110.